

1 Instinto

2
3 Biología del comportamiento,
4 Konrad Lorenz, Paul Layhausen

5
6 En su misma estructura psíquica son todos los seres vivos entes históricos, y el
7 entendimiento de todas sus propiedades es fundamentalmente imposible sin el
8 conocimiento exacto de su devenir histórico. Una tipología, por completa que sea, de la
9 realidad actual, no puede satisfacer nuestra necesidad de explicación causal mientras
10 se deje de lado la cuestión de su génesis histórica. Pero por encima de todo, el
11 investigador del comportamiento animal y humano que trabaja sobre la base de un
12 esquema ordenador puramente tipológico, no puede encontrar lugar para situar en él
13 las realidades que, carentes ya de una *finalidad* actual, *solamente* son comprensibles
14 en términos históricos, es decir, lo que ayer fue adaptación y hoy es sólo *rudimento* o
15 resto... El hecho de que muchas taxias e instintos heredados de nuestros remotos
16 antepasados hoy “ya no funcionen”, no tengan valor adaptativo y caigan en conflicto
17 con las crecientes exigencias que la sociedad plantea al individuo, es tan
18 desconcertante y perturbador, que el ignorante está dispuesto a suponer la existencia
19 de un “perverso enemigo”, de un demonio, mientras el psicoanálisis, en forma menos
20 ingenua pero no menos excusable, postula un especial “instinto de muerte”. Pero
21 justamente estos fenómenos, por pequeño que sea nuestro conocimiento sobre el
22 comportamiento evolutivamente conservador de las actividades instintivas y sobre la
23 fisiología de su producción endógena de estímulos, son no sólo comprensibles, sino
24 evidentes y de gran alcance teórico para promover nuestro saber ulterior.

25
26 La acción instintiva es característica de notable constancia filogenética y por ello de
27 valor taxonómico.

28
29 ...distinguimos en los procesos motores innatos conservadores dos clases, claramente
30 distintas en lo fundamental, o sea desde el punto de vista fisiológico: los automatismos,
31 resultado de procesos de estimulación endógena y las reacciones de orientación
32 dependientes de estímulos externos directivos... la acción instintiva como automatismo
33 endógeno es algo *fisiológica* y *causalmente* distinto de todos los modos de
34 comportamiento individual variables.

35
36 No es que el resultado de la pauta de movimiento sea siempre igual... es la forma de
37 coordinación del movimiento lo que no cambia... el movimiento está ligado a sistemas
38 estructurales internos del sistema nervioso central.

39

Originalmente, o sea en el animal primitivo, de mente rudimentaria, la pulsión instintiva y la motilidad están estrechamente acopladas; una determinada actividad tiene su propia fuente de energía específica dentro del sistema nervioso. La “pulsión” representa así en cierto modo un “acumulador” que se agota cada vez con el cumplimiento de la acción impulsiva ordenada, y en las pausas se vuelve a “cargar”. El desencadenamiento de la pauta de comportamiento de que se trate se produce así por lo general mediante determinados “estímulos signo” o “clave”, que hacen reaccionar a un “mecanismo desencadenador innato”. Pero la energía motivante no está exclusivamente dedicada a tal acción desencadenadora. En efecto: si la carga pasa de determinada “tensión” sin que se presente una situación desencadenadora, es posible que la acción impulsiva se produzca “en el vacío”, o sea sin la presencia del “objeto”, que se requiere normalmente... Si el hombre y los animales no son, como se supuso con gran seriedad durante mucho tiempo, puramente autómatas, movidos exclusivamente por reflejos, que a determinada incitación exterior siempre deben responder con la misma reacción estereotipada, esto se debe a ese automatismo pulsional.

Llamamos instinto a una unión de energía pulsional autocargada y pauta motora, fija e invariable. Es innata y no puede sufrir influencia de ninguna clase en su forma, por la experiencia individual ni el mundo que rodea al animal. A causa de la dinámica interna, la meta del impulso *no es*, como todavía suele suponerse, *alcanzar un objeto o estado exterior, sino procurar el despliegue más uniforme y desembarazado posible de la acción instintiva*, con lo cual desaparece la tensión interna.

Fundamentos de la etología
Konrad Lorenz

Curiosamente, el movimiento conocido de memoria de forma perfectamente “fluida” comparte una serie de características con el movimiento de coordinación hereditaria. En primer lugar, rigen para él las leyes de la coordinación relativa y del efecto inductor, que tienden a actuar en el sentido de que las relaciones entre las fases de los distintos movimientos lleguen a ser (o continúen siendo), en la medida de lo posible, números enteros, es decir, que sus frecuencias sean armónicas. Cuanto mejor se logre esto, tanto más estables serán las coordinaciones logradas; cuanto más se resiste la pauta conductual requerida a las tendencias de la coordinación central, tanto mayor seguirá siendo su inestabilidad.

Una segunda propiedad que estos movimientos de destreza [movimiento aprendido que se ha llegado a ejecutar con destreza] comparten con los de coordinación hereditaria de manera similar, aunque no idéntica, es su resistencia frente a los cambios.

La tercera y más extraordinaria coincidencia entre el movimiento de destreza y el hereditario consiste en que también el primero, tras un prolongado desvío, puede provocar una clara conducta apetitiva dirigida a ejecutarlo.

Agresión

On Agression
Konrad Lorenz

La agresión, cuyos efectos son frecuentemente asimilados al *instinto de muerte*, es un instinto como cualquier otro y en condiciones naturales ayuda tanto como cualquier otro a asegurar la supervivencia del individuo o de la especie. En el hombre, cuyos propios esfuerzos han conducido a un cambio acelerado de sus condiciones de vida, el instinto agresivo tiene a menudo resultados destructivos. Pero también lo hacen sus demás instintos si bien de modo menos dramático... muchos pasajes de los escritos de Freud muestran cuan poco crédito él mismo asignó a su hipótesis dual [instinto de placer/instinto de muerte], la cual ha de haber sido fundamentalmente extraña y repulsiva para un científico natural de mente monista y mecanicista como él.

Con relación a los seres humanos, en su situación cultural y tecnológica presente, tenemos buenas razones para considerar la agresión intra-específica como el peligro de los peligros.

El redireccionamiento del ataque es el recurso más ingenioso para guiar la agresión por vías inocuas, y no es el único... es parte del proceso de prueba y error, y más exactamente de prueba y éxito, dar con *una pluralidad* de modos para lidiar con el mismo problema, y utilizar todos ellos para asegurar doblemente o triplemente su resolución exitosa.

Lo que amenaza directamente la existencia de una especie animal nunca es el "enemigo que devora" sino el competidor... la lucha entre un predador y su presa no es una lucha en el sentido estricto de la palabra... las motivaciones internas del cazador son básicamente diferentes de aquellas propias al luchador... la contra-ofensiva de la presa en contra de su predador, está más claramente emparentada a la agresión genuina.

Lo que es típico en la mayoría de los casos de ritualización filogenética... [consiste en que] un nuevo patrón motor instintivo se desarrolla cuya forma copia aquella propia de un comportamiento que es variable y que es causado por una pluralidad de

motivaciones independientes... por medio del proceso de ritualización filogenética surge un instinto nuevo y completamente autónomo, el cual es, en principio, tan independiente como cualquiera de los así llamados “grandes” instintos tales como el hambre, el sexo, el miedo o la agresión, y el cual –como todos ellos– tiene su asiento en el gran parlamento de los instintos... son en particular los instintos que se han desarrollado por medio de la ritualización los que interpela este parlamento de los instintos para oponerse a la agresión, para desviarla hacia canales inocuos y para inhibir aquellas de sus acciones que son perjudiciales para la supervivencia de la especie.

Entre los animales, los símbolos no son transferidos por tradición de generación en generación, y es aquí, si uno quiere, que se puede trazar la división entre el “animal” y el hombre... ningún medio de comunicación, ni ritual aprendido ha sido transmitido por medio de la tradición en los animales. En otras palabras, los animales no tienen cultura. La formación de ritos tradicionales ha de haber iniciado en los albores de la cultura humana, del mismo modo que, en un nivel mucho más bajo, la formación filogenética del ritual fue un prerequisite para el origen de la organización social en los animales superiores.

La agresión intra-específica es millones de años más antigua que la amistad personal y el amor... el vínculo personal está presente solamente en los peces teleostetos [antecesores de los peces con mandíbulas], los pájaros y los mamíferos, es decir en grupos que no aparecieron sino hasta el principio del periodo Terciario.

El conocimiento que surgió del pensamiento conceptual le ha robado al hombre la seguridad que le proveían sus bien-adaptados instintos mucho, mucho tiempo antes de que fuera suficiente para proveerle una adaptación igualmente segura.

En la evolución humana, ningún mecanismo para prevenir el asesinato repentino fue necesario, porque el matar rápidamente era imposible de todas formas; la víctima potencial tenía muchas oportunidades para despertar la lástima del agresor por medio de gestos de sometimiento y actitudes de apaciguamiento. En la prehistoria de la especie humana ninguna presión selectiva surgió para generar mecanismos inhibitorios para prevenir la matanza de los miembros de su especie, hasta que, repentinamente, la invención de las armas artificiales distorsionó el equilibrio entre el potencial para matar y las inhibiciones sociales.

Es difícil creer que alguien reprima una cierta acción que su inclinación natural le insta a ejecutar únicamente porque cayó en la cuenta que implica una contradicción lógica.

Aun la primera función compensatoria de responsabilidad moral, que impidió que los Australopitecos se destruyeran los unos a los otros con sus primeras herramientas de piedra, hubiera podido ser ejecutada sin una apreciación instintiva de la vida y la muerte.

Simbolización

Biología del comportamiento,
Konrad Lorenz, Paul Layhausen

Toda la sociología de los animales superiores se basa en desencadenadores y esquemas innatos.

De las diferenciaciones que sirven a la emisión de estímulos desencadenadores merecen especial atención las acciones instintivas, por ser los únicos automatismos *de cuya evolución filogenética* se sabe algo. Casi todas estas señales se derivan de acciones originalmente mecánicas y esto de dos modos. Las unas representan movimientos de intención que se volvieron desencadenadores y por ello han sufrido una formalización especial que incrementa su efectividad emisora de estímulos, y una “exageración mímica”, que en algunos casos los hace irreconocibles. Esta clase de “desencadenadores” los califico yo de *acciones simbólicas*. Un segundo modo filogenético de formación de automatismos desencadenadores estriba en que, durante la excitación generalizada intensa, fácilmente se desinhiben ciertos automatismos, como el de caminar que se observa en el ir y venir de las personas que hablan excitadas. En muchos modos específicos de excitación se llega a desplazar, de modo totalmente regular y predecible, la excitación a los mecanismos de liberación de otros automatismos...las acciones activadas por el desplazamiento de la excitación experimentan una variación amplificadora o exageración igualmente formalizadora a la que podemos observar en la acción simbólica. La génesis a partir de acciones de desplazamiento explica el peculiar cambio de significado de muchas actividades.